

Bilbon, 200ko urriak 7an
7 de octubre de 2008

Lan Duina

Jornada por el trabajo decente

L

José Elorrieta

Bilbao



Kaixo lagunok:

Mundu guztian sindikatuak aukeratu dugu gaurko eguna errebindikatzeko lan duina.

Noski, toki bakoitzean zentzu desberdina dauka helburu honek, eta badakigu lurralde askotan esplotazio hutsa dagoela lan-baldintzarik gabe.

Baina badakigu, baita, toki desarrollatuetan ere lan duina errebindikazio bat dela.

Guretzat prekarietatea, diskriminazioa, sektore batzutan batez ere –gazteen artean, emakumeen artean- ez direla salbuespenak, oso normalak baizik.

Lan ez finkoak eta soldata bajuak langile guztien herena baino gehiagora heltzen dira.

Guk behin eta berriro azpimarratzen dugu hori gertatzen dala hazkunde ekonomiko aldi batean.

Krisi finantzieroaren araberan, gainera, ikusita ze errezetak planteatzen diren arrazoiak soberan daukaguz kezkatuta egoteko.

Enpresarioak nahi dute aprobetxatu egoera berri hau soldatak murrizteko, lan baldintza okerragoak emateko.

Potere politikotik ere mezuak norabide horretatik doaz.

Badaukaguz, bai, arrazoiak ondo prestatzeko datorren urteko negoziazio kolektiboa. Konplejorik gabe, gure helburuekin, gure agendarekin, denpora galdu gabe, ondo prestatzeko behar den ekintza sindikala; emaitza onak lortzeko.

Compañeros y compañeras:

Hoy toca hablar del trabajo decente, dentro de una campaña conjunta de todo el sindicalismo internacional, que el día de hoy va a celebrar distintos actos – concentraciones, manifestaciones- centrados en esta reivindicación.

En ELA hemos decidido que es una buena ocasión para situar el arranque de la preparación de la negociación colectiva del próximo año, porque negociación colectiva no es otra cosa que mejorar las condiciones de trabajo, y el referente para ello no es otro, precisamente, que el conseguir un trabajo decente.

Pero antes que nada, antes que hablar de cómo entendemos el trabajo decente, hay que hacer un inciso para hablar de la gente decente, o más bien, al hilo de la coyuntura, de la gente indecente.

Hoy todos los días se habla de la crisis financiera, de sus causas, de sus consecuencias, e incluso de sus responsables. Abundan mensajes apocalípticos, y quienes realmente no sabemos qué está pasando estamos convencidos de que los únicos que vamos a pagar el coste económico y social de la crisis podemos ser los trabajadores y trabajadoras. Eso sí sabemos.

Las cifras son mareantes: 700.000 millones de dólares en Estados Unidos para comprar basura, para comprar toda la basura a la banca privada. Una cifra incluso superior para evitar quiebras, y apuntalar el sistema financiero. En torno al 16% del PIB.

En Europa, el dinero público también empieza a fluir y cientos de miles de millones de euros se están empleando para auxiliar a los máximos especuladores de la banca y seguros.

Después de privatizar las ganancias se están socializando las pérdidas, y en un alarde de cinismo sin precedentes dicen que es el momento para reducir los costes salariales y para flexibilizar la jornada de trabajo. El presidente de la patronal española ha pedido nada menos que proteccionismo para los mercados financieros, es decir, dinero público, y desregulación para el mercado laboral.

Estamos ante la mayor estafa cometida nunca a nivel planetario; es una estafa en la que unos pocos han ganado sin límite ni control, y la mayoría hemos perdido en términos de renta, en términos de coberturas sociales.

Esta estafa sólo era posible llevarla a cabo con un poder político cómplice, no sólo desregulando todos los mecanismos necesarios para evitar este despropósito, sino privatizando el sector público, e incluso haciendo una política fiscal orientada a que esta elite económica, a que los sectores de altos ingresos no pagasen impuestos, o lo hiciesen en una proporción mucho menor que las rentas salariales medias y bajas.

El neoliberalismo, en los términos en que se está aplicando, no es más que un gran atraco organizado por la connivencia entre el poder económico y el político.

No hay que mirar sólo a Estados Unidos. Hay que mirar también a Europa, y si nos detenemos en la connivencia entre el poder político y económico, las

privatizaciones y la progresiva reducción de los impuestos para las rentas no salariales, también se han dado en Hego Euskal Herria, es decir, en la CAPV y Nafarroa.

Sólo desde la connivencia política y económica se puede avanzar en la privatización de la sanidad pública. Sólo desde la connivencia política y económica se puede privatizar toda la red social de dependencia, incluso poniendo al frente de estos negocios anteriores responsables públicos.

Lo de la privatización de los servicios sociales lo ha explicado muy bien el diputado de Hacienda de Gipuzkoa en representación de EA, Pello González: "Kutxa, Cámara y Adegí están trabajando con el departamento de política social de la diputación que dirige Maite Etxaniz". Obviamente, Maite Etxaniz no tiene tiempo para hablar con ELA; no lo ha tenido a lo largo de todo el conflicto de la residencia Faustino Orbegozo en Zumarraga.

No nos tiene que extrañar tampoco, en consecuencia, que, cuando desde la unidad sindical liderada por ELA se saca a la calle el conflicto de los servicios sociales en Araba, la diputada de política social, en este caso del PNV, diga que "el conflicto en las empresas es entre dos partes y ninguna de ellas es la Diputación". A la diputada de política social lo único que le interesa es la privatización de los servicios sociales, y evidentemente las condiciones de trabajo no son cosa suya.

Lo que en Euskal Herria pasa con los impuestos es un escándalo. Es un escándalo que en el IRPF siga habiendo un nivel de fraude tan alto; es un escándalo que el gravamen de las rentas del capital sólo sea del 18% y el gravamen mínimo de las rentas del trabajo sea un 23%. Como resultado de este nivel de fraude y de este nivel de discriminación en Hego Euskal Herria hoy se recauda en el IRPF un 20% menos que hace diez años.

También podríamos referirnos al impuesto de sociedades para constatar el escarnio que supone que, cuando se están batiendo récords de beneficios, se vaya reduciendo sistemáticamente la carga fiscal de estos beneficios.

No son ni Reagan, ni Bush, pero en sus políticas fiscales se parecen mucho a ellos. Por cierto, Adegí ya ha dicho que le parece bien el 28% de impuesto de sociedades, pero que hay que llegar al 24%. Todo se andará; es cuestión de tiempo, tal vez de poco tiempo, porque siempre estará el PP para apoyarlo en las Juntas Generales del territorio.

Pero lo duro, lo verdaderamente duro, es que quienes han decidido esta misma semana reducir el impuesto de sociedades en Gipuzkoa, digan que no están de acuerdo con el convenio de Udalitx porque entienden que en una situación económica como la actual los trabajadores y trabajadoras de los ayuntamientos no pueden mejorar sus salarios con un incremento del IPC + 1%.

Ni EA ni el PSE han suscrito el convenio, argumentando que los trabajadores tienen que apretarse el cinturón en los tiempos que corren. No es un argumento oportunista, que lo es, y mucho; es sobre todo un argumento que pone en evidencia la verdadera orientación social de estos partidos.

Es evidente que quienes mandan no aceptan nuestras críticas; no les gusta nuestro trabajo. Por eso, además, hacen acuerdos en minoría, que siguen siendo en minoría aunque el lehendakari en su última intervención en el Parlamento haya dicho que el acuerdo de Osakidetza se cerró con la mayoría sindical.

Ibarretxe suma siglas en vez de representatividades, y además de quebrar con ello el respeto democrático a las mayorías hace alarde, nada menos que en sede parlamentaria, de esta práctica. Son, además, tramposos.

Por eso, activan el Tribunal de la Competencia, imputándonos un acuerdo que no tenemos, buscando restringir la libertad sindical, negando a los trabajadores y trabajadoras del comercio el derecho al descanso festivo.

En ELA sabemos, yo diría hoy más que nunca, que preparar bien la negociación colectiva es una condición absolutamente necesaria para conseguir buenos acuerdos, para que los trabajadores y trabajadoras se puedan organizar para luchar contra las situaciones de precariedad y discriminación.

El fantasma de la recesión, del paro, se empieza a sacudir ya para condicionar toda la negociación colectiva, tanto del sector público como privado, y hay que prepararse, mucho y bien, para hacer frente a la ofensiva patronal que va a ir encaminada a aumentar jornadas y flexibilidad horaria, a introducir dobles escalas salariales y, evidentemente, como siempre, a recortar salarios.

Más de un tercio de los trabajadores y trabajadoras vascas con salarios inferiores, algunos de ellos muy inferiores, a los 1.000 euros mensuales, ni deben ni pueden pagar a escote la crisis, ninguna crisis, y mucho menos ésta, que es una crisis de exceso de beneficios.

Los trabajadores y trabajadoras de las empresas más sindicalizadas también saben que estos años han bajado, y mucho, los costes salariales, y ha aumentado, y mucho, los beneficios empresariales; saben, en consecuencia, que no hay que ceder ni un milímetro las reducciones de jornada conquistadas, ni el poder adquisitivo de los salarios, ni las garantías contractuales conseguidas.

Cara a la negociación colectiva de 2009 a nosotros nos va a despistar muy poco el debate sobre ámbitos; no nos van a pillar desprevenidos en los acuerdos en minoría, y para situarnos en las mejores posiciones estamos ya en tiempo real de contenidos y de ir apuntalando una negociación real desde la participación del colectivo de trabajadores y trabajadoras.

Sin preparar la acción sindical no hay negociación colectiva; sin tener una base afiliativa amplia no estaremos en condiciones óptimas. Tenemos que tener claros tanto nuestros objetivos y ritmos, como la propia agenda.

Claro que tenemos mucho trabajo, por ejemplo abrir nuevos ámbitos en el convenio de grandes almacenes; por ejemplo, explicar el deterioro de las condiciones de trabajo que se está dando en el sector agroalimentario de la Ribera. En todos estos casos con la cobertura de convenios colectivos.

La lucha por la equiparación de las condiciones de las trabajadoras de limpieza del Ayuntamiento de Zornotza; la negociación del convenio de hostelería de Gipuzkoa, son tareas que ni tan siquiera tienen que esperar al próximo año.

Como tampoco ha esperado al próximo año la denuncia a dos empresas de construcción de Gipuzkoa por incumplimiento de convenio; son, por cierto, dos empresas que trabajan para el departamento de Vivienda, que no para de hacer publicidad, sólo publicidad, de que en su ámbito de responsabilidad sí se cumplen las condiciones laborales y las condiciones de seguridad. No es verdad, señor Madrazo, aunque para ello esté financiando inspectores sindicales a algunos sindicatos.

Quienes dicen que ELA se ha ido al monte saben que ELA no pisa moqueta; que pisa adoquín del duro en los sectores y empresas donde la gente exige que se le respete; exige el derecho a un empleo decente.

Por eso no pedimos cosas imposibles; por eso no vamos a entrar en el juego de que en los malos tiempos todos tenemos que arrimar el hombro.

Quizá sea mucho pedir que nos devuelvan parte de lo robado en estos catorce años de codicia sin límite, pero seguiremos denunciando las privatizaciones públicas para abrir nuevos nichos de negocio creando malas condiciones de trabajo; seguiremos denunciando la política fiscal en beneficio de las elites económicas; seguiremos discutiendo, empresa por empresa y sector por sector, en defensa de las condiciones de trabajo.

Quiero concluir con una referencia a la resolución que, bajo el título "La sección sindical, reto organizativo para la negociación colectiva", ha preparado el Comité Nacional para proponer su aprobación al próximo Congreso confederal.

Joseba ya se ha referido a ello, pero de la resolución hay que seguir hablando mucho y durante mucho tiempo. La tenemos que saber de memoria, evidentemente para ponerla en práctica.

En realidad son cinco ideas:

1. La cuestión básica para hacer una buena negociación colectiva es tener correlación de fuerzas.
2. Para tener correlación de fuerzas se necesita una sección sindical bien organizada.
3. Sección sindical bien organizada es aquella que tiene su propia agenda, su propio plan de trabajo. Sin plan de trabajo no hay plan.
4. El plan de trabajo tiene que estar orientado a la reivindicación, empezando por las cuestiones básicas: discriminación, precariedad y mejora del poder adquisitivo de los salarios.
5. La reivindicación exige acción sindical, y esta sólo es posible con una buena base afiliativa.

Como veis, pura lógica para un sindicalista, para una sindicalista de verdad, que sabe que luchar merece la pena; que sabe que sólo se puede luchar con los trabajadores; pura lógica para un sindicalista, para una sindicalista de ELA.

